

33/2012

6 junio de 2012

Jorge Bolaños Martínez

LA SEGURIDAD EN EL SUR DEL
MEDITERRÁNEO DESPUÉS DE
CHICAGO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA SEGURIDAD EN EL SUR DEL MEDITERRÁNEO DESPUÉS DE CHICAGO

Resumen:

Cuando todavía permanecen activos los conflictos surgidos el año pasado en varios países árabes, la OTAN trata de adaptar su estrategia de seguridad y defensa para mantener su influencia en la región mediterránea en una etapa de cambios imprevisibles.

Abstract:

As conflicts emerged last year in several arab countries, NATO is focused on re-adapting its security and defence strategy, in order to preserve its influence in the Mediterranean region, in an era of unpredictable changes.

Palabras clave:

OTAN, Cumbre de Chicago, seguridad y defensa, Mediterráneo

Keywords:

NATO, Chicago Summit, security and defence, Mediterranean

Al inaugurar la 25ª Cumbre de la OTAN en Chicago, su ciudad, el pasado 20 de mayo, el presidente Obama reconoció que los países miembros acudieron a la capital de Ohio en uno de los momentos más inciertos y complejos en la historia de la Alianza.

El sur del mediterráneo es una región geopolítica que concentra muchos de los principales temores y dudas respecto al futuro de la seguridad internacional: el crónico estancamiento del conflicto entre israelíes y palestinos; el futuro del norte de África y Oriente Próximo, tras los acontecimientos sociales y políticos en los países árabes; la reciente intervención en Libia y el convulso proceso electoral de Egipto; la grave situación en Siria, donde se están produciendo impunes e indiscriminadas matanzas contra la población civil; una amenaza de conflicto con Irán, con la probable fabricación de armas nucleares como principal motivo de confrontación; la actividad pirata en el Cuerno de África; o la disputa territorial en torno a Chipre, que afecta a la Unión Europea y a la propia OTAN, son algunos de los retos que se le plantean a la Alianza Atlántica en los próximos años.

El mapa geopolítico mundial vive un proceso de transformación, con el surgimiento de nuevos bloques y potencias que están desplazando los ejes de poder económico y político de momento, hacia el Oriente, en un proceso visto por muchos como la primera manifestación real de un ansiado mundo multipolar. Además, la consolidación de nuevos conceptos en el ámbito de la seguridad y defensa, obligan a la Alianza a realizar un importante esfuerzo para adoptar decisiones rápidas y flexibles, pero firmes. Que le permitan, en cualquier circunstancia –sobre todo en momentos de cambios e inestabilidad–, mantener su papel preponderante en la seguridad y defensa globales. El objetivo es lograr una rápida adaptación a esas transformaciones con procedimientos ágiles, que permitan dar una respuesta eficaz a los retos o amenazas planteados. La suma de conocimientos para generar continuamente nuevas capacidades (*pooling*) y su utilización conjunta en espacios multilaterales (*sharing*) son términos cada vez más presentes en el diseño de estrategias para afrontar riesgos y amenazas a la seguridad internacional.

En ese sentido, en la Declaración Final de la Cumbre de Chicago, los países miembros reiteraron su intención de fortalecer los mecanismos defensivos y de actuación conjunta en el espacio transatlántico de seguridad y defensa¹. Al mismo tiempo, el documento insiste en una necesidad de reafirmación en los compromisos que ha adquirido la OTAN con su presencia en distintos escenarios de conflicto, como Afganistán, Kosovo o Libia. El Tratado de Washington y la Carta de Naciones Unidas seguirán determinando la actuación, mientras que el Concepto Estratégico fijado en 2010 se confirma como el marco teórico en el ámbito de la seguridad y defensa de los aliados.

¹ http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_87593.htm?mode=pressrelease

El documento elaborado en la Cumbre de Chicago subraya la importancia que tiene la misión desarrollada durante la reciente crisis de Libia, que finalizó con la muerte del líder Muamar el Gadafi. Se destaca que las operaciones llevadas a cabo en territorio libio fueron apoyadas por los Estados miembros de la Liga Árabe. A juicio de los aliados, la presencia de la OTAN en Libia contribuyó a proteger a la población civil, salvando miles de vidas entre los ciudadanos que sufrían los bombardeos y ataques.

En el artículo 14, se convierte a la “exitosa” misión en Libia, que tuvo también la aquiescencia del Grupo de Contacto sobre Libia, reunido en torno a la Conferencia de Londres, en un ejemplo de las respuestas que es capaz de articular la Alianza, en particular cuando debe enfrentarse a situaciones que demandan el despliegue de operaciones complejas. Es la mejor forma, según reflejan las conclusiones de la 25ª Cumbre, que tiene la OTAN de respaldar la seguridad a nivel global. Los países que conforman el ámbito transatlántico consideran que la puesta en marcha de iniciativas compartidas y el establecimiento de acuerdos de colaboración (*partnership*), con otros Estados y organizaciones multilaterales, aumenta la eficacia de las operaciones, lo que a su vez garantiza un mayor grado de cumplimiento de los objetivos planteados. Del mismo modo, se considera indispensable profundizar en los aspectos no estrictamente militares vinculados a la resolución de conflictos. Siguiendo el enfoque comprensivo planteado en la Cumbre de Lisboa, el artículo 22 de la Declaración de Chicago reconoce que el refuerzo de esas capacidades resulta esencial, pero insuficiente². Para afrontar los retos que se presentan en materia de estabilización y reconstrucción, en los conflictos actuales, es preciso, según subraya el documento, establecer mecanismos eficaces de cooperación con la sociedad civil. Buscando siempre la complicidad y la participación activa de asociaciones, partidos políticos y autoridades locales.

Diálogo y cooperación

En el área del Mediterráneo sur, la Alianza ha establecido un marco de cooperación con los países de la región, a través de la Iniciativa para la Cooperación de Estambul (ICI por sus siglas en inglés) y del Diálogo Mediterráneo³. Con estas iniciativas, se pretende consolidar canales de diálogo permanente que permitan aumentar la influencia de la OTAN en la región⁴. En ese sentido, se ampliarán las consultas y el intercambio de información y conocimientos, al tiempo que se ofrece mayor colaboración en tareas de fortalecimiento

² http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68828.htm

³ http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68828.htm

⁴ http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_60021.htm?

institucional y las reformas y modernización en el sector de la seguridad y defensa. Los países miembros dieron la bienvenida a una iniciativa presentada por Marruecos para avanzar en la definición institucional y política del Diálogo Mediterráneo, al que pronto podría incorporarse Libia.

Para la Alianza, los retos comunes en seguridad y defensa hacen necesaria una estrecha colaboración con los países mediterráneos. El documento de Chicago enfatiza el firme apoyo aliado a las demandas democráticas en la región.

Respecto a la crisis de Siria, la OTAN ofrece su máxima colaboración a Naciones Unidas y a la Liga Árabe, y expresa su deseo de que puedan aplicarse los seis puntos del plan de paz presentado por Kofi Annan.

Lucha contra el terrorismo

Al sur del Mediterráneo es donde la OTAN concentra gran parte de sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo internacional. En cumplimiento de la misión *Active Endeavour*, lanzada en 2001, buques de guerra aliados patrullan el Mediterráneo para tratar de neutralizar cualquier actividad llevada a cabo por las organizaciones terroristas que operan en la zona⁵. La operación se puso en marcha como una de las respuestas inmediatas de la Casa Blanca a los atentados del 11-S en territorio norteamericano. El efecto disuasorio y evitar o repeler ataques se complementan con la persecución del tráfico ilegal de armas, del que se nutren las principales organizaciones terroristas internacionales.

En este contexto en el que se trata de fortalecer la cooperación internacional en el ámbito de la seguridad y defensa, la colaboración entre la OTAN, la Unión Europea y las Fuerzas Navales de Acción Conjunta, para combatir la piratería en el Cuerno de África, es otro ejemplo de cómo pueden aprovecharse las capacidades compartidas para incrementar la seguridad. Los recientes éxitos y la prolongación de la misión aliada en la zona (Operación Escudo del Océano) fueron saludados durante la Cumbre de Chicago⁶.

Por lo que se refiere al futuro de la guerra civil en Siria, la Alianza expresó nuevamente en Chicago su compromiso con las resoluciones de Naciones Unidas para lograr una solución pacífica al conflicto.

⁵ <http://www.aco.nato.int/page1367412.aspx>

⁶ <http://www.aco.nato.int/page1367412.aspx>

Conclusiones

El inmediato futuro de la seguridad y defensa en el sur del Mediterráneo vendrá determinado, en gran medida, por las relaciones que se establezcan desde la región con la OTAN, y la participación de la Alianza en los múltiples y variados conflictos que tienen lugar en esa porción del planeta. En la reciente Cumbre de Chicago, los países miembros han reconocido la importancia que tiene para la resolución de conflictos articular mecanismos de colaboración con las autoridades locales y las organizaciones regionales y con entidades que representen a la sociedad civil. No resultará, sin embargo, una tarea sencilla. Es una región muy compleja, donde están presentes sensibilidades ideológicas y sociales muy dispares, proyectos políticos contrapuestos, muchas veces excluyentes entre sí.

La guerra civil en Siria pone de manifiesto lo difícil que resulta combinar los objetivos a medio o largo plazo con las necesidades inmediatas, que obligan a tomar una decisión sobre cómo y en qué condiciones se interviene o no en el conflicto. En función de cómo afronte la OTAN ese proceso, en el que a veces se producen inevitables contradicciones con los objetivos de defender la democracia o la estabilidad política, evolucionará su posición e influencia en la seguridad regional.